

LA EDUCACIÓN EN LA SOCIEDAD.



Uno de los grandes problemas de hoy en la sociedad es la educación y esto no es una situación solo de Andalucía, que lo es, sino de toda nuestra sociedad. Que hay que hacer algo porque es urgente, porque se nos escapa de nuestras manos. No me refiero solo a la formación académica o a la enseñanza en valores que, desde luego, son importantísimos. Me refiero a la educación en la célula más primitiva que es la familia y que afecta a la forma de vivir y relacionarse, sin que tengamos que matarnos los unos a los otros. La dejadez de los padres es incomprensible. La dejadez de los políticos, también y la de los mayores. Se insulta o se ataca al profesor en vez de corregir al hijo. Se insulta o se agrede al médico si no receta la medicina solicitada. No se cede el sitio a una persona anciana o embarazada. Esto es considerado de machismo, de carcas o de fachas y así nos va.

Los ordenadores, tabletas, móviles, etc., que nos invaden, presentan una dualidad muy importante por el uso masivo que estamos haciendo todos de ellos. La verdad es que tiene un valor grande para expandir el conocimiento y la información, si se sabe utilizar. Para transmitir ideas, situaciones, etc., pero también para todo lo contrario, como es acostumbrarse a no leer libros, a no dialogar, a perjudicarse en la escritura, fastidiando el idioma en la forma de comunicarse de forma rápida, utilizando palabrejas, abrevios, faltas de ortografía... porque las redes sociales nos han invadido y sitúan en el mismo nivel todo lo que es trivial y lo que es trascendente, lo que es verdadero y lo que es falso, contienen el bien y el mal, perjudicando a muchas personas que actúan de buena fe o son menores.

Lo que en la actualidad consideramos un mundo de progreso y desarrollo, está viviendo una falta de educación y de relación que amenaza hasta los principios más fundamentales.

El problema no es la LOMCE, ni la reválida, aunque en la manifestación del otro día, algunos de los estudiantes llevasen carteles con faltas de ortografías: “No queremos **rebálida**,” o en otros que decían “Fuera reválida **franquista**” (Cuando ignoran que reválida se escribe con “v” y que fue instaurada por la República y suprimida precisamente por Franco en los años 70.)

Con estos hechos, ellos mismos se estaban declarando que necesitan algo más de conocimientos. Pero la educación es algo más. Es una forma de entender la vida respetando a los demás, es no tirar la suciedad en las calles, es no estafar, es no robar, es no faltarles el respeto a las personas, es no utilizar la **violencia de sexo** (no de género como ahora dicen mal muchos medios de comunicación y periodistas), es no dar una paliza a un indigente, es no quemar a un mendigo, a un homosexual o a un negro.

Hablando de este problema con una chica joven, simpática y educada, en la sala de espera para una consulta del médico, quizás por la diferencia de edad conmigo, me confesó que ella, cuando venía en el coche, observó a un joven que, en otro vehículo, parados en paralelo ante un semáforo, lanzó por la ventanilla una lata de coca-cola. Ella bajó el cristal y le dijo con buenos modales: “Oye, se te ha caído una lata.” Cuando le pregunté qué le respondió, me dijo: “Mire Vd., me dijo de todo lo peor, que no se lo repito porque me da vergüenza, pero ¿sabe usted lo que le digo? que yo no me conformo y que se lo diré a quien sea en la cara.”

Hay que hacer como dice la canción del Dúo Dinámico:

“Resistiré erguido frente a todos.

Resistiré, aunque los sueños se me rompan en pedazos.

Resistiré para seguir viviendo, aunque el mundo pierda toda magia.
Resistiré...”

E. Caldelas. - Pto. Real. Enero 2017. -